

Leyre: Onomástica del Becerro Antiguo. Consideraciones

RICARDO CIERBIDE *

Nuestro querido amigo el Padre Ramón Molina¹, miembro de la comunidad legerense, en su publicación sobre Leyre se expresa así a propósito de nuestro monasterio: “Al este de Navarra, limítrofe ya con Aragón, existe un rincón donde se han dado cita la religión, la historia, la leyenda y la poesía para poder hacer teatro de la epopeya de la Reconquista española en nuestro antiguo reino, el cual nació en estas tierras. Es una zona montañosa entre la conocida Sierra de Errando y la serie de montañas que la limitan y completan”.

Y prosigue: “En la vertiente meridional de aquella sierra, entre un laberinto de alturas casi insalvables y cercado de una vegetación exuberante, quieto e inmóvil, es donde se localiza el antiquísimo e histórico monasterio de San Salvador de Leyre [...] Este es el marco geográfico del Monasterio de Leyre. Un lugar montaraz, de inmenso horizonte, silencioso y expectante, donde domina una clima de altura, recio y, a la vez, tonificante, muy a propósito para la vida monástica, de oración y contemplación”.

Y ahora intervengo yo. Recuerdo cómo en el mes de agosto, a primeros, llegué un mediodía de 1978, en un *dos caballos*, procedente de Bilbao, con el curioso propósito de rastrear la procedencia de mi primer apellido, Cierbide. Y paré en el monasterio para entregar unos trabajos míos sobre la onomástica y toponimia del Becerro Antiguo de Leyre². El P. Abad, don Augusto,

* Universidad del País Vasco-EHU Vitoria-Gasteiz

1. *Leyre*, col. Panorama, n. 3, Pamplona, 1985, ps. 7.

2. Ricardo Cierbide, *Toponimia del Becerro Antiguo de Leyre* (ss. XII-XIII), en FLV, 23, pp. 237-284; *Índice de topónimos citados en el Becerro Antiguo de Leyre* (II), en FLV, 25, Pamplona, 1977, pp. 117-152; *id.* (III), en FLV; *Índice completo de antropónimos citados en el Becerro Antiguo de Leyre* (I, II), en FLV, 27 y 28, Pamplona, 1977-1978, pp. 431-472 y 71-126 respectivamente.

tuvo la generosidad de ofrecerme su hospitalidad y después de comer pasé a un saloncito donde nos entretuvimos charlando. Por la tarde proseguí mi andadura siguiendo el valle de Salazar en busca de la casa Cierbide, que al final localicé en la villa de Jaurrieta. Posteriormente he seguido viniendo, atraído por lo que nos ha dicho fray Ramón Molina, la paz del lugar y del cenobio y, por qué no decirlo, porque aquí está un trozo bien hermoso de nuestra historia.

Así que cuando nuestro amigo Juan M.^a Lecea, presidente de nuestra asociación de Amigos de Leyre, me llamó a principios de septiembre encargándome esta intervención sobre nuestra cultura, acepté con agradecimiento, porque para mí era como saldar, muy modestamente y sólo en parte, mi deuda de gratitud para con el monasterio y para con vosotros.

Mi aportación esta mañana otoñal consistirá en unos breves comentarios sobre la onomástica personal contenida en el Becerro Antiguo de Leyre. Cerraré esta intervención con unas conclusiones.

LEYRE: ORÍGENES Y SIGNIFICADO

De acuerdo con L. Javier Fortún³, las noticias anteriores a la visita de San Eulogio de Córdoba en 851 no son otra cosa que «visiones de carácter legendario», si bien parece razonable, en cambio, encuadrar a nuestro cenobio dentro de la época de floración monástica de los valles pirenaicos navarro-aragoneses, como Siresa, Cillas y otros, en torno al s. IX. Esto es, vinculados al renacimiento cultural y monástico del Imperio Carolingio. No olvidemos que el Monasterio de Sirena situado en el vecino valle de Ansó, pertenecía al condado de Aragón, estrechamente dependiente de dicha autoridad y situado en la vía romana que, viniendo de la Galia, atravesaba el puerto de Palo, en dirección a Zaragoza y paralelo al Gállego.

No obstante, según Fortún, “resulta aventurado sostener una influencia franca, tanto política como eclesiástica, entendida como subordinación estrecha”. Y añade el citado autor a continuación, y esto es lo que más me interesa recalcar con vistas a comentar el topónimo Leyre: “El impulso renovador de la vida monástica que ejerció la figura de San Benito de Aniano y las disposiciones adoptadas en las dietas de Aquisgrán de 826 y 817 pudieron llegar a estas zonas periféricas del mundo carolingio...”.

Estoy de acuerdo en que la antroponimia de los dirigentes eclesiásticos a que hace referencia en su escrito presenta caracteres visigodos, similares a los que encontramos en otras tierras del norte peninsular, como Asturias y Galicia: Wilesindo, Atilano, Odoario o Dadilano, o que hacen referencia a los autóctonos pirenaicos, como Aceari, y vascos, Acoro, Aita, Amusco, Amuna, Andere, Andrebita, Armentari, Arrasabia, Avarca, Aurubilitu, Axubele, Baraterra, Enneceo, Semeno, Beila, y tantos otros que se consignan en los textos de los ss. XI y XII del Becerro Antiguo de Leyre.

3. *Leyre, un señorío monástico en Navarra*, Pamplona, 1994, pp. 74 y ss.

Pero no debemos olvidar, como advierte F. Íñiguez⁴, que tanto los restos arqueológicos de la primitiva iglesia de nuestro monasterio, como los de San Miguel de Aralar, apuntan, como testimonios indirectos, a este influjo carolingio.

Y esto me lleva a recordarles las hipótesis más o menos sostenibles, presentadas por diversos autores sobre el topónimo *Leyre*.

En primer lugar consignaré las variantes recogidas en el Becerro Antiguo: *Leier* (202, 1019), *Leierense, abbas Raimundus cenobii* (20, 1084), var. *Leierensi*; *Leior, abbas Garsía in* (233, 1136); *Leior, cuius vocabulo vocitant* (198, 1066); *Leiore, abbate Raimundus in* (134, 1120); *Leiorensen, cenobio* (47, 1080); *Leire, prior Augerius de* (82, 1104), *Ligerensi, monasterio* (109, 1102), etc.

Asimismo los nombres de persona y apellidos derivados del topónimo: *Leioar Ennecones in Sangossa* (39, 1086), *Leoarriz, Nunio* (256, 1048); y variantes como: *Liarriz, Garsia* (139, 1101), *Liorriz, Aita* (262, 961), *Liuarritz, Monio* (250, 1048), etc.

J. M.^a Lacarra⁵ observó ya en 1944 que el topónimo *Leire* no se explicaba por el vascuence y que guardaba una sorprendente similitud con el homónimo *Leyre* de Las Landas -*la vallée de Leyre*- cuyas aguas desembocan en Arcachón.

F. H. A. Beauvois⁶, al amparo de dicho hidrónimo, llega a la conclusión de que significa “agua corriente”, considerándola voz preindoeuropea, probablemente azilense. Y añade, por lo que respecta a la Sierra de Leyre, que ésta equivaldría a “sierra del agua corriente”, justificándolo en la existencia de agua en la Fuente de la Cueva, y por el hecho de estar la sierra próxima a los ríos Salazar, Irati, Esca y Aragón.

J. Lemoine⁷ hace derivar la voz de *l'eyre* “fleuve” (L., Gironde), de lat. *oculum*, con el sentido de “fuente, agujero de agua”, asociado a los topónimos *Eyres*, cant. St. Sever, *Oeyregave*, cant. Peyrade, *Oire* (tributario de Gave), etc.

El propio J. Fortún⁸, prudentemente y sin servir a ningún señor, en otras palabras, guardando su ropa, añade: “Sin abordar un detenido estudio filológico, que excede los márgenes en que se mueve este trabajo, no hay que descartar, por ejemplo, una implantación del topónimo *Leire* de la mano de los invasores indoeuropeos del primer milenio a. C., quienes muy cerca dejaron huellas de su asentamiento en otros topónimos como por ejemplo *Berdún*”. Y prosigue: “La ausencia de referencias cronológicas y nexos culturales capaces de explicar la expansión de estratos lingüísticos resta utilidad a planteamientos sugerentes como éste y hace que, desde una perspectiva histórica, se considere insatisfactoria la aportación de la toponimia”.

Muy prudente su apodíctica sentencia, porque, en verdad, el topónimo *Leire* sigue siendo opaco, es decir, sin explicación convincente. Parece razo-

4. Cf. nota 9 de la *op. cit.* de Fortún, ps. 75.

5. *El primer románico en Navarra. Estudio histórico arqueológico*, en PV, 5 (1944), ps. 225.

6. J. Fortún, *op. cit.*, ps. 76, cita a este autor, de donde tomo la presente nota.

7. *Toponymie du Pays Basque Français et des Pays de l'Adour*, París, 1977, pp. 225.

8 *Op. cit.* ps. 76.

nable pensar que una cosa es el nombre de lugar y otra la fundación del monasterio. Con igual prudencia y dicho entre nosotros, sin afán desmedido de condenar o aplaudir, sino simplemente de opinar, se podrá pensar: 1) que la voz *Leyre* es coincidente a ambas partes de la cadena pirenaica; 2) que parece muy aventurado hacer derivar dicha voz del lat. *oculum*, gascón *weth*, y que el art. l' seguido de *eyre* es, por lo menos, problemático, para fechas tan tempranas como los siglos VIII-IX; 3) en cuanto a su explicación preindoeuropea, resulta enigmático, ya que de las lenguas preindoeuropeas subsistió únicamente el euskera o vascuence, y a través del mismo no se alcanza a saber qué pueda ser; 4) más prudente parece ser que su origen sea precéltico o céltico, pero nadie se ha aventurado a razonarlo.

En vista de lo cual, ¿no podría ser esta voz de origen latino, derivada de *legione*, con paso de -n->-r-? Obsérvese que en el Becerro Antiguo de Leyre se dice indistintamente *Aldefonsus rex in Lione et Castella rex* y *Aldefonsus rex in Liore et Castella rex* (225, 1075), es decir, que el escriba -salvo lectura defectuosa o *lapsus scribae*- equipara *Lione* y *Liore*. Claro está que *Lione* es León y éste a su vez no procede de ningún rey de la selva, sino de *Legione* (*Legio VII Pia Félix*).

El paso de *legione*>**leione*, es decir del grupo -g+i+vocal a -y+vocal es muy común en el propio lat. vulgar y tenemos voces de sobra conocidas en buena parte de los romances, tal como vemos en lat. *magister* > esp. *maestro*, cat. *maestre*, dr. *maître* o el lat. *sagitta* > **sayeta*>esp. *saeta*.

No se trata de ningún acertijo, ni de explicación forzada, sino de constatar un hecho fonético.

En cuanto al paso de -n->-r- se puede observar su constancia en otros documentos citados en el Becerro Antiguo, por ejemplo: *Examenonis*>*Exameroiz* (*dompna Urraca Exameroiz*, 121, 1110), en otra documentación *Semeno*>*Semero*⁹. Asimismo, *Galindo*, por asimilación *Galino* > *Garino*. Cf. *Garinno Axubeleiz* (190, 1037); *Garindiz, Xemen* (209, 1076); *Garindoiz, Fortuin* (209, 1076) o en vasco *anima*>*arima*.

De todo lo cual parece deducirse que la voz lat. *legione* pasa a **leyiore*>**leiore*. A esta explicación podría añadirse otra, a caso más autóctona, como es la propia de la lengua vasca. Como es sabido en vasco existe la voz *lehior* "refugio, cobertizo", "montaña, muro". Tan sólo se podría objetar a esto, cómo se explicaría su correspondiente landesa, a menos que presuponamos para ella la misma explicación que para la navarra.

Da la voz *Leiore* se formaría el gentilicio *leioar* "el de Leyre", y como tal se registra con valor de PN: *Leioar Enecones in Sangossa* (39, 1086), *Liuar Castro* (141, 1107) y con valor de PT: *Leoarriz, Nunio* (256, 1048), y vars. *Lioarriz, Aita* (262, 961), *Liuarritz, Monio* (250, 1048).

Lejos de mí la pretensión de poner una pica en Flandes y poner en solfa a cuantos -tal vez con más ponderación que yo- han intentado ver alguna luz en tanta opacidad, pero puede añadirse esta otra modesta opinión a las ya dichas. Añadiría más, no será descrédito ninguno pensar que, acaso, el topónimo provino desde el sudoeste francés, al igual que otros como *Beire*, y que

9. A. Irigoyen, *Pertsona-izenak euskaraz nola eman*, Bilbao, 1984, ps. 258, donde cita: *Jaun Semero, Andre Semera*.

la fundación de nuestro monasterio fue debida al calor del renacimiento cultural y religioso del mundo carolingio.

Y paso a tratar el fondo antroponímico transmitido por el Becerro Antiguo de Leyre. He considerado oportuno ofrecerles una pequeña muestra de nombres, *praenomina*, *nomina* y *supranomina*, es decir, nombres de pila, apellidos y apodos, del patrimonio onomástico, acaso el más arcaizante de Navarra, en un intento, más motivado quizá de buena intención que de sabiduría, de explicar el variopinto mundo de los nombres de persona de nuestro medievo.

1. ONOMÁSTICOS DE ORIGEN VASCO-PIRENAICO

Adarrasabia, figura como nombre de mujer, *Adarrasabia Fortuniones* (131, 1096). Acaso el primer elemento *adarr(a)* se explique por el vasc. *adar* “_cuerno”. No parece de origen latino-romance o germánico, ni es de tradición eclesiástica.

Aita, se trata de un PN claramente vasco, de *aita* “padre”, cf. en lat. derivados de *pater*>*paternus*, con valor de PN. En el Becerro Antiguo: *Aita Bellito* (261, 981), *Aita Enneco* (207, 1057), *Aita Lioarritz* (262, sf.)¹⁰.

Aizo, parece voz de origen vasco-pirenaico. Ignoro si es relacionable con *aita* “padre”, *haitz* “peña”, *haize* “viento”; no parece que tenga que ver con *aizu* “oiga”. Se documenta en el Becerro Antiguo como *Aizo* (27, 1098) y en el PT compuesto *Aizubeleiz*, *Fortunio* (190, 1037).

Amusco. Parece voz de origen vasco-pirenaico¹¹, seguida del sufijo *-sco* de tipo hipocorístico. El Becerro Antiguo lo cita como PN y como PT, *vide*: *Amusco* (173, 1123) y *Amuscoiz*, *Albaro* (123, 1109).

Andere, del vasc. *and(e)re* “señora, esposa”, equivalente del cat. *dona*. El Becerro Antiguo cita entre otros: *Andere Auria Zaarra* (44, 1055), *Andre Sancia Lopiz* (107, 1111) y compuestos como *Andrebitea*, *Andregoto*, *Andretota*; *Anderezu Xemenones* (195, s.f.), será un hipocorístico¹².

Armentari, del lat. *armentarius* “pastor de bueyes”. Inicialmente fue usado por los cristianos y antes por los esclavos como *nomen humilitatis*. Frecuente en la onomástica gallega¹³. El Becerro cita el PN en forma vasca *Armentari Sanz* (mezquino de Escaroz, 156, 1072). Es muy común como PT, bajo la var. *Armendariz*.

Arrexabio. Se trata al parecer de una voz de origen vasco-pirenaico, como PN de un mezquino de Ochogabia (156, 1072). Ignoro si se trata de una voz compuesta: *arre* “pardo, ocre”, “terco” más *sabi* “planta, nervio, vena” con moción masculina *-o*.

10. A. Irigoyen, *op. cit.*, ps. 267, cita estos testimonios.

11. A. Irigoyen, *ibid.*, ps. 238, cita un *Amusco testis* (913), Valpuesta y para el siglo XIV *Musco* en la documentación navarra.

12. A. Irigoyen, *ibid.*, pps. 191-192, cita entre otros: *Andere*, *Anderi*, *Andre*, *Andegailla*, *Andrebeltz*, *Andregoto*, etc.

13. Cf. Ana Isabel Boullón Agrelo, *Contribución o estudio da antroponimia medieval galega (séculos VIII-XIII)*, tesis doctoral inédita, 1994, ps. 218.

Avarcha. El propio texto nos dice que es una SN o apodo: *Rey Sancius, cognomento ab antiquis vulgalibus Avarcha* (222, 1064). Se trata del Rey Sancho II Abarca. Figura como tal SN en documentos de 1366 referidos a la población de Sangüesa¹⁴ y de Cerdeña.

Axubele, parece razonable asociar dicho PN a la voz *Aizo*, acaso como hipocorístico del mismo, seguido del apuesto *beila-bela* “cuervo”. El Becerro Antiguo documenta, entre otros, las vars, *Axubele* (193, 1068), *Azubele*, *Blasc* (mezquino de Jaurrieta, 156, 1072), y *Axubeli* (190, 1046). Asimismo como PT: *Axubeleiz*, *Garinno* (190, 1037), *Axubeliz*, *Xemena* (206, s.f.), etc.

Baraterra. Se trata del SN vasco. *bereter* (del. lat. *praesbiter*) “sacerdote”, con valor del PN (261, 961). El *Codex Calixtino*, en su léxico de voces vascas recogidas por Aimery Picaud da la var. *belaterra*¹⁵, que él traduce equivocadamente por *pulcra terra*.

Basco, parece tratarse de un gentilicio y como PN se cita en el Becerro: *Basco Azubeliz* (mezquino de Escariz, 156, 1072). No parece necesario relacionarlo con el PN *Belasco-Blasco*, tan común en la onomástica navarra medieval.

Beila. Es igualmente probable que proceda del lat. *vigilia* que del vasco. *bela* “cuervo”, cf. *Beila Nunuz* (119, 1110), del que deriva el PT: *Beiliz*, *Enneco* (33-1094). Derivados de *bela* tenemos el PN muy documentado *Belasco*, var. *Blasco* y diminutivo *Blascot*, así como *Berasco*¹⁶.

Belza, del vasco *beltz-baltz* “negro”. Se documenta ampliamente en la onomástica medieval navarra, cf. Becerro Antiguo como SN: *Belç*, *Enneco* (mezquino de Esparza, 156, 1072) y var. gráfico-expresivas: *Belça*, *Belcha*, *Belcho*, *Velso*¹⁷.

Berria. Del vasco. *berri* “nuevo” y artículo *-a*. Se documenta como SN en *Enneco Verria* (102, 1098). Voz común en la toponomástica vasca, cf. *Echeverría*, equivalente al gascón *Casenau*, opuesto a *Echezar* “casa vieja”, etc.

Bitxi, del vasco. *bitxi* “joya”, “lindo, bonito”, se documenta en el Becerro como PN: *don Vichio* (27, 1098). Acaso será equivalente del rom. *Bellito*, cf. *infra*.

Enneco. Considero muy razonable que se trate del hipocorístico derivado de *Ene*, documentado en el s. XIV como PN navarro¹⁸. Ampliamente documentado en fuentes medievales navarras, aragonesas y de la Montaña, con variantes romanizadas: *Eynneco*, *Yeneco*, *Enecot*, etc. De dicho PN derivan los patronímicos recogidos en el Becerro Antiguo: *Ennecones*, *Enneconis*, *Eneconis*, *Enecones*, *Enecon*, *Eneguez*, etc.

Eriz. Fonéticamente hablando se puede considerar como fundado el origen lat. *felice*, con pérdida de *f*-, debida a hablantes vascos, al igual que de *forti*, *forte* > *Orti* y PN *Ortiz*. El Becerro Antiguo recoge *don Eriz* (27, 1098).

14. Cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, ps. 195.

15. “Bárbara enim lingua penitus habentur, et vocant presbiterum *belaterra*, quod interpretatur pulcra terra”, *Guide du Pelerin de St. Jacques de Compostelle*, París, 1984-1985, ps. 28.

16. Cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, pp. 199-200.

17. Cf. Ricardo Cierbide, *Onomástica personal de Pamplona (ss. XII-XIV)*, en prensa; A. Irigoyen, *op. cit.*, ps. 200.

18. Cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, pp. 210-211, donde cita a un *Ene Peruco* (1366, Pn.s. XIV).

Espata. El Becerro Antiguo lo recoge como SN: *Dominico Espata* (151, 1127) der. del latín *spatha* “espada ancha y larga” y, a su vez, del griego *σπαθη*. El tratamiento fonético parece en nuestro caso, debido a la lengua vasca, en la que las voces latinas conservan la oclusiva sorda intervocálica latina, cf. *errota* “molino”.

Essemen, Exemen y variantes. Son los PN navarros más usados, latinizado *Eiximinus*, de donde procede el moderno *Jimeno*. El Becerro Antiguo nos ofrece las variantes *Essemen*, *Examen*, *Eximen*, *Eximino*, etc.; así como los PT: *Eiximinones*, *Eximinones*, etc., similares a las variantes, igualmente navarras, de *Exeme*, *Seme*, *Cheme*¹⁹, que dieron lugar a derivados hipocorísticos navarros del siglo XIV, como: *Semerot*, *Xemerot*, *Semenco*, *Semenzo*, etc. Parece razonable pensar en un origen navarro-pirenaico: *Seme*, “filius”, ya atestiguado en la onomástica aquitana.

Ezkerra. Derivado del vasco *ezker* “gracias” o *ezker* “izquierda”. El Becerro Antiguo lo recoge como SN: *Kardielle Ezkerra* (2218, 1058) y *Lope Ezcherra* (149, s.f.). Igualmente se documenta como PN: *Ezquerr*²⁰.

Exo. Parece relacionable con *Eita*, a través de una palatalización hipocorística y moción de género masculino. Cf. *Exo Connato* (251, 1062).

Gaizco. El Becerro Antiguo lo documenta como PN: *Gaizco*, in *Rosta et in Luzia* (185, 1125), y como SN: *Aurubita Xemenones Gaizco* (208, 1068). Del vasc. *gaizto* “malo, malvado”.

Garbixi. El Becerro Antiguo lo documenta como PN: *Garbisso Acenariz* (262, 1048) y como SN: *Fortes Garbixi* (156, 1072)²¹, así como PT: *Garbissoiz*. Parece evidente que deriva del vasc. *garbi* “limpio”.

García y variantes. PN muy común en el Becerro Antiguo y en toda la documentación medieval navarra con variantes como: *Gars*, *Garsea*, *Garsion*, *Garcia*, *Garsianus*, etc., así como en los PT *Garseanis*, *Garcearz*, *Garceiz*, *Garciz*, etc. y en los hipocorísticos *Garchia*, *Garcet*, *Garchot*, etc.²². Dada la frecuencia con que cae la *g-* inicial en otros onomásticos navarros como *Alin*<Galindo, es posible que se asocie el patronímico *Arceiz* con *Garceiz*.

¿Procede de la voz *artza* “oso”? A. Irigoyen asocia *Gartzea* con *gastea* “el joven”.

Garvalla. El Becerro Antiguo lo documenta como SN: *Galindo Garvalla* (180, 1124). A. Irigoyen²³ considera equivalentes las variantes *Galvarra* y *Garbala*, atestiguadas en la onomástica navarra del s. XIV y que equivaldría al romance *calvo*, tan atestiguado como PN y SN en Navarra.

Jaun. La documentación navarra permite afirmar que funciona como PN en casos como *Jaun de Anaie* (1229), *Jaun Belça* (1235-1236), *Jaun Çuria* (1197), *Jaun Garçia Biurrun* (1157), *Jaun Umea* (1243), etc.²⁴. Procede del vasco *jaun* “señor”. El Becerro Antiguo consigna: *Jaun Oxo de Ponte Regina* (118, 1130), y el hipocorístico *Jaunso de Calullano* (123, 1109).

19 Cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, pp. 255-258.

20. Cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, ps. 213.

21. Cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, ps. 217, cita a un *Gaiz Amex* (1366, PN, *Fueros de Pamplona*).

22. Cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, pps. 219-222.

23. *Op. cit.*, ps. 204.

24 A. Irigoyen, *op. cit.*, pps. 229, 274 y ss.

Ipuza. Sin duda se trata del gentilicio *iputz* + art. *-a* “el guipuzcoano”, del vasc. *iputz*, *giputz*. El Becerro Antiguo dice *Ipuza de Tavar, Sancio* (95, 1103).

Oxoa. Se trata del PN vasco-pirenaico *Ochoa-Oxoa*, procedente del vasc. *otxo* “lobo” + art. *-a*. El Becerro Antiguo recoge la variante *Oxoa: Oxoa Falcoiz* (156, 1076), y el hipocorístico *Oxoco: Enneco Sanoiz, suecro de* (206, s.f.). Asimismo el PN: *Manço Oxoiz* (261, 981)²⁵. Se documenta igualmente el hipocorístico: *Ossando* (222, 1064) y los PT: *Ossoiz de Meltua, Senior Fortunio* (2, 1023) y *Ossandoiz, Lope* (103, 10870), *Oxoiz, Manço* (261, 981).

Oxarra. Se documenta en el Becerro Antiguo como SN: *Senior Gars Fortuniones Oxarra* (154, 1139) y como PT: *Oxanarriz, Galindo* (mezquino de Esparza, 156, 1072). Ignoro si procede de *otxo-otso* “lobo” o de *otsar* “granja”. Sin duda tiene un origen vasco-pirenaico. L. Michelena²⁶ lo hace derivar de *ozar* “perro”, esto es *(h)o* + *tzar*, de donde *oxarra* con valor hipocorístico.

Zaarra. El Becerro Antiguo lo recoge con valor de SN: *Andre Auria Zaarra* (44, 1085). Similarmente se documenta en los Libros de Fuegos de 1366, 1350, etc. Del vasc. *za(h)ar* “viejo”, equivalente al lat. *vetulus*, diminutivo de *vetus*, al igual que *zarko*, de *za(h)ar*.

Çuria. El Becerro Antiguo lo registra como PN: *Jurie Sanz de Gorriz* (168, 1112), y como PR o SN: *Orti Çuria de Muruarra* (93, 1106), *Orti Çuria de Lizassoain* (44, 1085). Evidentemente se trata de PN *dona Çuria* (PN, San Nicolás) y de tantos *Zuria-Çuria*, var. hipocorística *Çurico*²⁷ derivado del vasc. *zuri* “blanco” + artículo *-a*. El apellido actual *Jurio* tiene tal origen.

2. ONOMÁSTICOS LATINO-ROMANCES

Amatus. El Becerro Antiguo consigna dicho PN: *Amatus, monge de Leyre* (34, 1108), *Amato Galluasce* (195, s.f.)²⁸. Del lat. *amatus*²⁹.

Antoninus. Derivado del lat. *Antonius*. Figura como AP en *Johanes Antoninus* (242, 1129). Es muy poco frecuente³⁰ en comparación con la forma apocopada *Anton*. En lengua vasca ha dado *Andoni, Andone*³¹.

Asnar. Del lat. *asinarius* “pastor de asnos”. La onomástica legerense registra dicho PN en la forma latinizada *Acenarius, clericus de Anios* (46, 1088), etc.; con vocal pretónica conservada: *Acenare* (191, 1057); apocapado: *Acenari Acenariz* (51, 1099), *Acenari Eiximinonis* (55, 1095), etc.; con pérdida de vocal final: *Acenar Ezkerra* (153, 1116), etc.; con vocal pretónica per-

25. Para mayor información acerca de voces como: *Ochoa, Ochote, Ochoteco*, etc., cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, pps. 240-241.

26. *Sobre el pasado de la lengua vasca*, San Sebastián, 1964, ps. 95.

27. Cf. R. Cierbide, *art. cit.*, pp. 9-13; A. Irigoyen, *op. cit.*, ps. 208.

28. Cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, ps. 204.

29. En la documentación navarra se registran derivados como *Amigo, Amorosa, Amador*, etc. Cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, pps. 188-189, igualmente los gallegos *Amador, Amicus, Amor, Amorusus*, etc. cf. Ana Isabel Boullón, *op. cit.*, ps. 186.

30. En la documentación gallega: *Antonius, Antoninus, Antonina*, etc. Cf. A. Isabel, Boullón, *op. cit.*, ps. 186.

31. Cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, pps. 31-32.

dida: *Asnar Garçcandoiz* (262, 981), y variantes como: *Asnare, Garcia* (261, 981), *Asnari presbiter* (207, s.f.). La forma vasca con pérdida de *-n-*: *Aceari Monaco* (193, 1068), etc. Como PT: *Acenariz, dompna Auria* (49, 1095), etc. *Acenarz, Eneco* (226, 1072), etc.

La documentación navarra lo consigna profusamente como *Açari, Aznar, Aznarot, Azeri*, etc.³².

Aurio. Del lat. *Aureus*. Las variantes atestiguadas en el Becerro Antiguo corresponde, sin duda, a la fase arcaica de conservación del diptongo: *Aurio Sanz* (216, 1042) y su diminutivo *Auriolo Gardeleiz* (190, 1037), *Acenar Auriol* (27, 1098). Como PT tenemos: *Aurioliz, Garsia* (209, 1060). Asimismo los compuestos: *Aurivita, Aurubitu y Aurubilitu*. En la documentación medieval navarra del s. XIV: *Orio, Oria, Oriola*, etc.³³.

Baquero. El Becerro Antiguo la atestigua como NO, “el que cuida las vacas”, derivado del lat. *vacca: Xemen Baquero* (186, s.f.).

Bellito. Es razonable pensar en un derivado del lat. vulgar *bellu* “bello”, más un sufijo diminutivo: *Aita Bellito* (261, 981). El PT *Bellakiz, Lope* (216, 1042) parece un derivado de *Bela*.

Borrel. De origen latino-romance, *burrus* “rojizo” + diminutivo *-ellus*. El Becerro Antiguo lo consigna como SN: *Johan Borrel* (151, 1127), sin duda procedente de tierras catalanas u occitanas.

Calvo. Se documenta en el Becerro Antiguo como SN: *Munio Calvo* (119, 1110). Está ampliamente representado en la onomástica medieval navarra del s. XIV³⁴, como *Calvo, Galvo, Calvet*. Su correspondiente vasc. *Garvala, Galvarra*.

Carbón. Se documenta en el Becerro Antiguo como PN: *don Carbón* (15, 1167), del lat. *carbone*.

Kardiel. Figura como PN en *Kardiel Blascones* (195, s.f.) y como NA: *Oneca Kardiele (id.), Eneco Kardiele* (217, 1098). Igualmente con oclusiva sonora: *Gardele Acenarz* (mezquino de Jaurrieta, 156, 1072). Como PT: *Sancio Gardeleiz* (157, 1072), var. *Gardeleiz, Acenari* (261, 981), etc. Parece razonable derivarlo del lat. *cardo, -inis* “gozne”.

Falcón. Se documenta en el Becerro Antiguo como PN: *Falcon Alkadi* (253, 1072) y como PT: *Oxoa Falcoiz* (156, 1072). Igualmente en la documentación medieval navarra del siglo XIV³⁵ y gallega³⁶.

Del lat. *falco, -onis*, usado desde muy antiguo.

Ferracut. El Becerro Antiguo lo recoge con valor de PN: *don Ferracut* (15, 1167). En el s. XIV se documenta *Ferragut*³⁷. Se trata de una formación romántica, derivada de lat. *ferru + acutu*.

Fortun y derivados. Se trata de uno de los PN más representativos de la onomástica leyerense, con múltiples variantes y derivados. El Becerro Antiguo recoge las formas simples: *Forti, Fortis, Fortu, Orti* y sus derivados

32. Cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, pp. 197-198. Este PN es también frecuente en toda la Península y en el sur de Francia.

33. Cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, pps. 243-244.197-198.

34. Cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, pg. 214.

35. Cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, ps. 214.

36. Cf. A. Isabel Boullón, *op. cit.*, ps. 269.

37. Cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, ps. 214.

Fortun, *Fertun*, *Fortunnis*, *Fortuin*, etc., así como los PT: *Fortuniones*, *Fortuniz*, etc. (moderno *Ordoñez*).

Se trata de derivados del lat. *fortis* “fuerte”, similar al cristiano *valens* “constante en la fe” y de amplio uso en la Península ³⁸.

Quintulus. Parece razonable pensar en un PN latino con tratamiento fonético vasco para explicar el PT *Guentuleiz*, *Eneco* (192, 1052); *Guenduliz*, *Garsia* (50, 1099) y *Guentuliz*, *Santio* (231, 1080).

Lupus. Es uno de los PN más comunes en la onomástica medieval hispana y frecuente ya desde la época latina. Está registrado en la población medieval con las variantes *Lope*, *Lop*, *Lopeco*, *Lopeço*, *Lopaco*, *Lopeyllon* ³⁹. En el Becerro Antiguo: *Lupus*, *Lupe*, *Lupi*, *Lupo*, *Lope*, *Lop* y el femenino *Lopa*. En cuanto a los PT tenemos las variantes *Lopeiz*, *Lopez* y *Lopiz*. Su homónimo en lengua vasca es *Ochoa* y variantes.

Mancius. Todo parece indicar que se trata de una forma derivada de *Mancus*, al igual que *Nunius*<*Nunus* o *Munius*<*Munus*. El Becerro Antiguo consigna: *Mancius Acenarz* (192, 1068), *Mantius episcopus* (3, 1023). La palatalización de la velar /k/ por efecto de la yod dio lugar a variantes como: *Manxo* (151, 1127), *Manço Oxoiz* (261, 961), *Manz Eneco* (195, s.f.), *Mancio* (161, 1116), etc.

En cuanto a su significado originario, en el caso de que proceda del lat. *mancus*, sería “lisiado”, “incompleto”.

Munius. Se documenta ampliamente en la Península ⁴⁰, procedente del lat. *munnius*. El Becerro Antiguo registra abundantemente la forma: *Munio*, *abbas de Lizassoain* (53, 1099), *Munio Saturniniz* (109, 1103), etc, y el derivado *Muniaz* (254, 1046), como PT tenemos variantes del tipo: *Munionis*, *Fortunio* (206, s.f.), *Muniones*, *Eneco* (192, 1052), *Munioiz*, *Fortunio* (48, 1095), *Munioz*, *Didaco* (108, 1103), *Muniz*, *Sancho* (177, 1124), etc.

Nuno y variantes. Se considera dicho PN de origen latino y como tal se documenta en el Becerro Antiguo: *Nuno de Remuella* (250, 1048). Derivado *Nunio de Leioariz* (260, 1048). La onomástica medieval gallega de Samos y Sobrado registran *Nunilo*, *Nunilu*, etc. como nombre de mujer (1000, 1026), así como *Nunnina*, *Nunnita*, etc. ⁴¹. El PT *Nuñiz* sería el correspondiente a *Muniones*. La forma *Nunilo* se explicaría por una formación híbrida latino-visigótica.

Petrus. Responde a la masculinización del lat. *petra*, traducción del arameo *kefas*, con el que Cristo llamó al apóstol. Dicho PN se extendió a la Cristiandad desde muy antiguo. El Becerro Antiguo recoge la forma latina *Petro* abundantemente en los documentos de los siglos XI y XII, así como los occitanos *Per* (*Per Dicon*, 151, 1127), *Peire* (*Peire Petit in Luar*, 131, 1113) y el PT *Petriz*, *Fernan* (31, 1097). En la onomástica navarra medieval se registran las variantes *Petri*, *Betiri*, *Peru*, *Peri*, etc., así como *Piarres*, etc. ⁴².

38. Para formas navarras correspondientes a los siglos XII-XIV, cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, ps. 232.

39. Cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, ps. 232.

40. Cf. A. Isabel Boullón, *op. cit.*, pps. 380 y ss.

41. Cf. A. Isabel Boullón, *op. cit.*, pps. 391 y ss.

42. Cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, pps. 107-109.

Pelegrin. Se trata, sin duda, de un PN y SN debido al peregrinaje medieval a Santiago. Como tal se documenta en el Becerro Antiguo: *Pelegrin in Alagone* (153, 1127), *Peregrino in Alaon et Suprezaracoza, senior Lope Garceiz* (134, 1120).

3. ONOMÁSTICOS DE ORIGEN GERMÁNICO

Aimericus. De origen germánico: *Aimericus, abbas Sancti Johanis de Pena* (63, 1093), var. *Anmricus* (id. 49, 1095).

Albaro. PN de origen germánico, del gót. *alls* “todo” y *wars* “cuidado, precaución”. Muy documentado en los textos medievales gallegos⁴³. El Becerro Antiguo lo registra como PN: *Albaro Amuscoiz de Barolga* (123, 1109) y como PT: *Albaroiz, dompna Sancia* (127, 1109); *Albariz, Didaco* (31, 1097); *Alvarez, Munio* (118, 1110).

Arnaldus. De origen fránico, formado sobre la voz **arn* y el gót. *wardan* “gobernar”. Lo encontramos entre los habitantes de los burgos de francos en Pamplona, Estella y Puente la Reina, así como en el norte de Navarra. El Becerro Antiguo cita: *Arnaldus* (103, 1087), *Arnald de Jaca, Remon* (136, 1110).

Arnolfus. De origen fránico, cuyo segundo elemento procede del gót. *wulfs* “lobo”: *Arnolfus, ripacurcensis episcopus* (206, 1033).

Augerius. De origen germánico, en el Becerro Antiguo con el diptongo conservado: *Augerius prior Sancti Salvatori* (88, 1090). Normalmente se documenta en su forma romanizada *Oger*⁴⁴.

Alaman. Gentilicio germánico y NL de Occitania. Se documenta tanto en el Becerro Antiguo: *Alaman* (152, 1127), como en el siglo XIV, *Per Alaman, Johan Alaman* (Estella, Sangüesa, Pamplona)⁴⁵.

Galindus. PN de origen germánico de una zona del este de Prusia. Se documenta especialmente en el borde pirenaico navarro-aragonés desde el s. X. El Becerro Antiguo lo atestigua abundantemente: *Galindus, Galindo, Galin, Garino* y el derivado *Galindato*. Como PT: *Galindones, Galindoiz, Galindoz, Galindiz, Galindez, Galinz* y con el paso de *n>r*: *Garindoz, Garindiz*.

Gaufredus. Probablemente se trata de un PN latinizado, procedente del cat. *galafre* “glotón” y éste a su vez de la voz prelatina **guorafro* “garganta”. Se propagó gracias al Camino de Santiago. En el Becerro Antiguo: *Gaufredus* (27, 1098).

Guillem. Procede del gót. **wilja* “deseo, satisfacción” y *helm* “yelmo”. Es un PN germánico de procedencia fránica y está muy documentado en Galicia, Navarra, Aragón y Cataluña. El Becerro Antiguo recoge: *Guillem, Giralld* (216, 1042).

Girald. PN germánico de procedencia fránica, de **GER* “lanza” y *aldus* (germánico *waldan* “gobernar”). Se registra en las mismas zonas que *Guillem*. Cf. el Becerro Antiguo: *Giralld Guillem* (216, 1042).

43. Cf. A. Isabel Boullon, *op. cit.*, pps. 180 y ss.

44. Cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, ps. 241.

45. Cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, pp. 187-188.

Gomecius. Su origen es germánico, formado por el gót. *guma* “hombre” y el sufijo *-itius*. Ampliamente registrado en Galicia, Castilla, etc. En el Becerro Antiguo: *Gomicio in Navarra comite* (108, 1103). Derivado, *Gomessanus de Nogela, episcopus* (239, 1047), *Gomesano in Leier, priore* (205, 1076). En función de PT: *Gomiciz, Orti* (168, 1112), *Gomiz, Acenar* (192, 1057).

Gundisalvus. De origen germánico, formado por el gót. **gunpi* “lucha” y *-salvus*. Muy abundante en la onomástica de la Península. El Becerro Antiguo recoge: *Gondesalvo Veliz de Escaragoiza* (121, 1110), con caída de vocal pre-tónica: *Gonzalvo Beilaz* (119, 1110). Como PT: *Gonzalboiz de Arriluzzea, Albaro* (123, 1109), *Gonzalvez de Ripella, Martín* (18, 1084).

Regimundus. De origen germánico, compuesto por la raíz *rag*, emparentada con *ragin* “consejo, decisión” y el gót. *mund* “protección”. El Becerro Antiguo recoge: *Raimundus Leierensi cenobii abbas* (20, 1084), *Regimundo abbate de Leyre* (6, 1024), *Remont Almaz in Rota, episcopo* (21, 1084), *Remon Arnald de Jaca* (136, 1110).

Willesindus. De origen germánico, gót. *wilja* “deseo, satisfacción” y el sufijo *-sindus* “camino”. El Becerro Antiguo recoge *Guillensindus episcopus* (265, 842 ?).

4. ONOMÁSTICOS DE MUJER

El conjunto de nombres propios de mujer no llega al 5% de los documentados para varón, no ya sólo en el Becerro Antiguo, sino también en el conjunto de la documentación medieval. Evidentemente que no se trata de

Pasaré a consignar los citados en los textos consultados:

Amuna. *Amuna Sanz, germana mea* (163, 1097), variante *Amune Acenar de Esparça* (156, 1076). Se documenta también en el s. XIII, *Gomiç de Amunna* (1237). Se puede pensar en un origen vasco-pirenaico, similar a *amuna* “abuela”, es decir, *ama* + *ona* “la madre buena”.

Andere. Dicho PN de origen vasco “señora” se documenta en el Becerro Antiguo: *Andere Auria Acenariz* (43, 1085), y variantes hipocorísticas: *Andereco* (195, s.f.), *Anderezu Xemenones* (195, s.f.), etc.; como en compuestos: *Andregoto, dompna* (266, 1066), *Andregoto, uxor* (171, 1112), *Andretota de Murel* (95, 1103), etc.⁴⁶.

Auria. De origen lat. *aurea*. Es uno de los PN más aplicados a mujer en el Becerro Antiguo, cf. *Auria Arceiz, dompna* (47, 1095), derivado diminutivo *Auriola, dona* (135, 1111).

Arrasabia. Parece de origen vasco-pirenaico, cf. *Arrasabia, dompna* (132, 1092).

Blaskita. Se trata de un derivado de *Blasco* (<*Belasco*, hipocorístico de *bela* “cuervo”). *Blaskita de Uztarroz* (264, 1068), *Blaskita, infanta dona* (150, s.f.).

Crisenda. Acaso derivado del lat. *crescens*, del verbo *crescere* “crecer”. *Crisenda de Elcano, dompna* (76, 1099).

Ermesenda. De origen germánico, compuesto de *ermen* (gót. *airminis* “grande, ancho”) y *-sinda* “camino”. *Ermesenda Garceiz* (38, 1109).

Eximena. Cf. *Essemen, Exemen. Exemena de Berria* (157, 1117), var. *Eiximina Lopiz de Ardanaz* (155, 1115).

46. Para mayor información en la documentación navarra, cf. A. Irigoyen, *op. cit.*, pps. 268-269.

Erraxabia, cf. *Arrasabia*. *Erraxabia, dompna* (132, 1111).

Guisa. Se trata de una voz de origen germánico, de uso general en todos los romances de Occidente, desde sus más antiguos documentos ⁴⁷. En el Becerro Antiguo, *dona Guisa* (114, 1097).

Inglidia. Parece de origen germánico. En el Becerro Antiguo *Inglidia* (191, 1057).

Mancia. Cf. *Mancius* y variantes. *Dompna Mancia* (96, 1102).

Margarita. del lat. *margarita* “perla” y éste del griego. *Margarita, regina* (61, 1141).

Menoza, var. **Menosa**. Acaso derivado de *Menesius*. *Menosa-Menoza de Acenariz* (208, 1068).

Muma. Se considera de origen latino, *mama*, “seno de la mujer” ⁴⁸. El Becerro Antiguo: *Muma, regina domna* (12, 1020).

Oneca. PN femenino de *Eneco*. De origen vasco-pirenaico, cf. *Eneco*. *Oneca de Lucentes, dona* (149, s.f.), *Oneca, domna duenna* (200, 1076-1978) ⁴⁹.

Oria. cf. *Auria*. *Dompna Oria Acenarz de Gorraiz* (131, 1096).

Orivita. Sin duda se trata de una voz compuesta de: *Auria*>*Oria* + *vita*. Cf. *Auria*. *Orivita, illa mulier que dicitur* (235, 1125).

Ortota. Compuestos de *Auria*>*Or(ia)* + *Tota*. *Ortota de Hueso* (169, 1112).

Placentia. De origen latino, derivado del verbo *placeo* “agradar”. *Placentia, Sancio rex cum uxore sua* (225, 1075).

Sancia. Se trata del femenino de *Sancio* y éste a su vez del lat. *Sanctius*, comparativo de *sanctus* “virtuoso, honesto”. Muy común como PN de muger y de varón, tanto en la onomástica navarra como peninsular y norpirenaica. *Santia, comitissa dompna* (24, 1085), *Sancia Auriol de Elizaberria* (154, 1116), *Sansa d'Essaverri* (170, 1121).

Tota. Posiblemente de origen germánico, del gót. *piunda* “pueblo”. Abundante en la onomástica femenina peninsular durante los ss. X-XII. Común en el Becerro Antiguo: *Tota Blascoiz* (115, 1104), *Tota Urracha* (115, 1104).

Urraca. Se le considera un PN de origen ibérico, muy común en el medievo para toda la Península. *Urraca, iermana de Monio Liuarritz* (250, 1048), var. *Orraca de Boleiz* (172, 1131).

Xemena. PN femenino correspondiente a *Xemen(o)*, *Eiximenus*, etc., cf. *Essemn*, *Exemen*, *Xemena Axubeleiz* (206, s.f.), *Xemena, mulier de Amatu* (206, s.f.).

5. CONCLUSIONES

La onomástica legerense, consignada en su Becerro Antiguo, destaca por su arcaísmo, tanto a nivel de PN, PT y SN vasco-pirenaicos, como románticos y germánicos, debido en gran parte a la datación de sus textos (IX-XII),

47. Cf. J. Corominas, *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, vol. II, Gredos, 1954, ps. 841.

48. Cf. A. Isabel Boullon, *op. cit.*, ps. 380.

49. En gallego se documenta como *Onega*, *Donega*, cf. A. Isabel Boullon, *op. cit.*, ps. 399.

e igualmente a las referencias de los habitantes citados, una buena parte de los cuales se sitúan en las cabeceras y valles de Salazar y Roncal, así como de sus convecinos altoaragoneses. Muchos de ellos los volveremos a encontrar en documentos posteriores del Priorato de San Juan de Jerusalén, como en la Relación de Navarra del siglo XIV, Monasterio de Irache, etc.

Destacan por su abundancia los PN *García, Ochoa, Aureo, Lop, Pedro, Alvaro, Galindo, Andere, Exemen*, y otros.

En general se puede decir que la onomástica legerense antigua tiene personalidad propia si la comparamos con la aragonesa, asturiense, gallega o catalana.

LABURPENA

Leire Monastegiko Onomastikaren, bere Zekor Zaharrean biltzen denaren, ezaugarri nabarmena bere arkaismoa da, bai izen eta abizen euskal-pirenaikoei dagokienez, bai latinetiko eta germaniarrei dagokienez ere. Bere testuen datazioa (IX-XII mendeak) eta, bai Zaraitzu eta Erronkariko Ibaxen, bai Goi-Aragoikoen biztanleekiko erreferentziak dira horren arrazioa neurri handi batez.

Onomastika horrek berezko nortasuna duela esan daiteke, Aragoi, Asturias, Gaztela, Galizia eta Kataluniakoarekin konparatzen badugu.

RESUMEN

La Onomástica de Leire, consignada en su Becerro Antiguo, destaca por su arcaísmo, tanto a nivel de PN, PT y SN vasco-pirenaicos, como románicos y germánicos, debido en gran parte a la datación de sus textos (siglos IX-XII), e igualmente por sus referencias a los habitantes de las cuencas de los Valles Salazar y Roncal, así como a los del Alto Aragón. En general se puede decir que dicha Onomástica tiene personalidad propia si la comparamos con la de Aragón, Asturias, Castilla, Galicia y Cataluña.

RÉSUMÉ

L'Onomastique du Cartulaire Ancien du Monastère de Leire est marquée par son caractère archaïque, soit au niveau de noms de personne comme aux niveaux de noms de famille et de surnoms de type basque-pyrénéen et aussi germanique et roman, étant donnée la datation des textes (IXème à XIIème siècles). La plupart de ceux-ci font référence aux habitants des hautes vallées du Salazar et Roncal, ainsi qu'à ceux des hautes vallées de l'Aragon. En général on peut dire que l'Onomastique de Leire a sa propre personnalité, si on la compare avec celle d'Aragon, des Asturies, de la Galice ou de la Catalogne.

ABSTRACT

The onomastics of the Monastery of Leire, set down in its Old Cartulary, stands out for its archaism, both because of the Basque-

Pyrenean, Romance and German christian names, family names and surnames, mainly due to the dating of its texts (IX-XII centuries) and also because of its references to the inhabitants of the deep valleys of Salazar and Roncal and those of the High Aragon. In general, we can state that the above mentioned onomastics has its own personality if we compare it with onomastics from Aragon, Asturias, Castile, Galicia and Catalonia.